

ño hasta febrero de 1937, y que le costó, al término de la guerra, ser encarcelada y separada de toda actividad periodística, «depurada» según la terminología de la época. Durante los años en que tuvo prohibido el ejercicio de su profesión, sobrevivió trabajando para diversas editoriales e incluso llegó a poner en marcha una pequeña editorial propia, Surcos, mientras continuaba su dedicación de siempre a la literatura juvenil. Sus esmeradas adaptaciones de los clásicos para niños —Homero, Esquilo, Sófocles, Dante, Shakespeare, Cervantes, Tirso de Molina, Goethe, etcétera—, editadas por Araluce, todavía hoy se siguen editando.

En 1948, Morales pudo por fin recuperar el periodismo y entrar en la redacción del *Diario de Barcelona*, donde escribió casi hasta su muerte. Uno de sus últimos libros, *Alguien a quien conocí* (1973), sin llegar a ser propiamente unas memorias, perfila la personalidad de la autora a través del testimonio de sus vivencias con destacadas figuras: Madame Curie, Hermann von Keyserling, Gabriela Mistral, Paul Valéry, Federico García Lorca, André Malraux y Víctor Català. Respecto a su actividad como traductora, todavía no existe un censo completo de su labor. Fue, desde luego, uno de los primeros traductores en realizar doblajes para el entonces novísimo cine sonoro; y además publicó numerosas traducciones, entre otros autores, de Thomas Hardy, Henry James, George Eliot, Colette, Vicki Baum, André Maurois... y, como sabemos ahora, de Caterina Albert, *Víctor Català*.

En 1927 —retomando el hilo—, cuando el director de *El Sol* encargó a M^a Luz Morales que mediara para conseguir la colaboración de Víctor Català, la periodista decidió visitar personalmente a la escritora. El encuentro entre ambas resultó afortunado: aunque se llevaban casi treinta años, las dos eran mujeres solteras, emancipadas y orgullosas de su independencia económica. Morales le planteó a Caterina Albert que *El Sol* quería publicar «cuentos inéditos de Víctor Català, a todo honor... ilustrados... a página entera...»¹¹. Albert alegó que ella siempre escribía sus narraciones en catalán. Entonces Morales le propuso ser su traductora. «La empresa no es fácil»¹² le respondió la escritora. Sin embargo, le había complacido la proposición, y aceptó. Todavía le inquietaban ciertos aspectos del proyecto, que expuso más tarde a su futura traductora en una larga carta, a partir de la cual se inició entre

¹¹ Morales 1973: 148.

¹² Morales 1973: 163.

ambas una interesante correspondencia sobre su colaboración, básicamente inédita todavía¹³. Decía Víctor Català en aquella primera carta, refiriéndose a algunas traducciones anteriores de sus obras:

«Yo no sé por qué causa (quizá por la rudeza campesina de mi pluma) pero lo cierto es que, vertidos al castellano, esos ensayos no resultan; entre la primera y la segunda encarnaciones se produce una disonancia misteriosa, un algo que no concuerda con el espíritu (y, frecuentemente, tampoco con la letra) del original y que me causa el mismo malestar que debe de causar a los lectores desinteresados. Cuando me doy cuenta de ello quisiera saber escribir en castellano para componer directamente en esta lengua lo que esté destinado a público castellano y evitarme así y evitar al traductor la tortura de la versión que yo misma siento difícil, de prueba.

El segundo reparo surge de la índole de mis temas, temas campesinos, en su mayor parte, y que no sé si encajan mucho en las páginas de un rotativo destinado, principalmente, a público de cultura y ambiente ciudadanos.

Tercero: me pide usted cuentos; es decir, trabajillos cortos, y a mí suelen resultarme todos largos, más con proporciones de novela corta que de verdaderos cuentos, y, por lo tanto, más propios del libro que del periódico»¹⁴.

La «disonancia misteriosa» que Caterina Albert decía percibir, no sin razón, en algunas traducciones castellanas de su narrativa podría deberse no tanto a la dificultad, inherente a toda traducción, de recrear el original sino, sobre todo, al problema de reformular la personalísima lengua de creación de esta escritora, de tal modo que el texto de llegada a menudo parece una infratraducción. M^a Luz Morales era muy consciente de ello, sin duda porque apreciaba la diferencia entre la «lengua propia» –el catalán– y la «propia lengua» –la literaria– de Caterina Albert¹⁵: «No era fácil, no. En otra ocasión lo he dicho con palabras que reitero: la forma de expresión, el léxico de Víctor Català es el más vivo, el más diverso, el más jugoso, el más expresivo que jamás haya poseído un escritor, poeta o prosista en lengua catalana (...). [Traducirla] fue una bella aventura... del espíritu»¹⁶. Respecto al

¹³ Parte de este epistolario, como indican las notas, se conserva en el archivo de L'Escala, en versión manuscrita. La escritora firmaba sus cartas a M^a Luz Morales como Caterina Albert, no con pseudónimo. Ambas se escribían en castellano y ninguna de las dos, salvo excepción, fechaba las cartas.

Agradezco la colaboración de Dolors Madrenas y Joan M. Ribera Llopis.

¹⁴ Morales 1973: 164.

¹⁵ Nardi 1993: 90.

¹⁶ Morales 1973: 165.

«segundo reparo», el ruralismo temático, no hubo el menor problema; en cambio el tercer punto, la extensión de los cuentos, acabó siendo efectivamente el caballo de batalla con el rotativo madrileño. En cualquier caso, a principios de 1928 M^a Luz Morales iniciaba el encargo de traducción del periódico, según comunicaba por carta a Caterina Albert:

«Mi buena y admirada amiga: no he de encarecerle con cuanta alegría he abierto su carta con la que acompaña su bellísima novela corta para *El Sol* (...). Desde luego, creo que no sólo servirá para *El Sol* sino que gustará mucho, pues allí reina una gran amplitud de criterio (...). He empezado ya a traducir, poniendo en ello mis cinco sentidos, pero... No me atrevo a enviarlo a su destino hasta tener siquiera en mi poder esta novela terminada. En cuanto pueda hacerlo así, el director se entenderá directamente con usted en la cuestión «numismática». Desde luego yo no habría mediado ni puesto tanto empeño por mi parte, si no supiera que son gentes que saben quedar bien en estas cosas. Pero, sobre todo, no nos olvide... Termine la novelita... y piense en comenzar otra. No se preocupe de la mucha o poca extensión: irá en folletín y, si no cabe en uno, se publicará en otro. Cuando tengamos siquiera un par de cosas inéditas, entrará en turno el *Dionisos*. Al pie de cada trabajo irá la línea aclaratoria y prohibitiva, según su deseo, y los originales quedarán, naturalmente, en mi poder, muy bien guardados para cuando usted los quiera»¹⁷.

A juzgar por el epistolario, el primer trimestre de 1928 fue de una intensa actividad por parte de ambas mujeres, la escritora y la traductora. Por lo que parece, Caterina Albert iba enviando sus cuentos a medida que los iba escribiendo, acabados o capítulo a capítulo, pero siempre más rápidamente de lo que los traducía Morales. La escritora enviaba los originales manuscritos a la traductora, que tras recibir la primera entrega le escribió: «la letra creo entenderla perfectamente; si en el sentido se me oculta algo, ya lo consultaré con usted»¹⁸. Morales, siempre según las cartas, prefería traducir los cuentos cuando los había recibido completos –para captar el sentido global– y, una vez terminada la versión, si Albert estaba en Barcelona, le consultaba dudas y problemas de traducción.

En abril de 1928 comenzaron a publicarse en *El Sol* las traducciones castellanas de M^a Luz Morales de los cuentos inéditos de Víctor Català:

¹⁷ Archivo de L'Escala.

¹⁸ Archivo de L'Escala.

el día 22 el diario publicó un artículo editorial en el que anunciaba a sus lectores: «Colaboraciones de *El Sol*. Cuentos de Víctor Català», a doble columna y con un retrato a lápiz de la escritora, obra de Emilio Ferrer. El 26 de abril apareció el primer cuento, *Esfinge*. El primero de mayo, el diario sacaba una larga reseña, titulada «Los cuentos de Víctor Català», de Eduardo Gómez de Baquero, *Andrenio*, uno de los críticos literarios más respetados de aquella época. El 18 de mayo apareció *La púa del rastro*; el 8 de junio, *Chiribito*; el primero de julio, *Dionisos*; el mes siguiente se publicó una novela corta, *Conversión*, dividida en tres entregas, el 3 de agosto (*Conversión I*), el 19 de agosto (*Conversión II*) y el 23 de agosto (*Conversión*, conclusión). El cuento titulado *Desenlace* apareció el 30 de agosto, si bien, según el acuerdo de publicar uno mensualmente, hubiera correspondido a septiembre. En todo caso, el siguiente y último cuento localizado¹⁹ en *El Sol* es *El corsé de damasco amarillo*, que se publicó varios meses más tarde, el 13 de enero de 1929. Todos los cuentos aparecieron ilustrados por Ferrer y las traducciones, iban siempre firmadas al pie.

En el libro *Alguien a quien conocí*, M^a Luz Morales expone sus propósitos como traductora. Desde el punto de vista profesional, quería cumplir satisfactoriamente su compromiso con *El Sol*, por encargo del cual realizaba las traducciones: «No era cosa fácil (...). Por paradójico que pueda parecer, es más espinoso el trasvase entre “dos lenguas propias” [la catalana y la castellana] que la simple versión a la lengua propia desde una lengua ajena»²⁰. Pero, más allá del encargo de traducción, Morales sentía la lengua literaria de la escritora como un reto personal. Así pues, adoptó un método traductor tan atrevido a primera vista –traducir palabra por palabra, literalmente, y, cuando podía, homofónicamente– como eficaz, gracias a su elevada competencia en castellano. Además, cuando era posible, traductora y escritora revisaban la versión de los cuentos en la lengua de llegada; hay que conocer directamente las páginas que las muestran juntas:

«Me esforzaba yo –escribe Morales– en conservar en los cuentos de Víctor Català el jugo, la fragancia originales, en alejarme lo menos posible del modo y manera de expresar, de decir suyo. En una fidelidad aferrada no sólo

¹⁹ En la colección de *El Sol* que se conserva en la Hemeroteca Municipal de Madrid faltan algunos números y, a veces, páginas, de forma que no puedo afirmar con toda seguridad que no se publicara algún otro cuento, a pesar de haber «peinado» varias veces los años 1928, 1929 y 1930.

²⁰ Morales 1973: 165.